

## Serie: Una vida piadosa

### Parte 1 – ¿Qué es la piedad?

#### I. Introducción

- a. Acabamos de concluir una mini-serie del tema “Piedad y Obediencia”, explorando las advertencias bíblicas al problema de la hipocresía religiosa, que es mantener una apariencia de vida piadosa, pero viviendo alejados de Dios (“apariencia sin esencia”)
- b. Con esa advertencia de trasfondo, comenzaremos a explorar lo que realmente significa una vida piadosa, basados en el libro “La Práctica de la Piedad” de Jerry Bridges

#### II. Un tema importante

- a. Pero ¿qué es la piedad? ¿No es un término un poco excesivo, para gente fanática?
  - i. La palabra “piedad” es un poco extraña para el lenguaje moderno, usado para describir a un “santo” o a un “devoto”, alguien que vive “fuera de este mundo” en alguna gruta, una cueva o un convento, con una aureola sobre la cabeza, etc.
- b. Pero la Biblia no lo ve así, sino que prescribe la piedad como la práctica común de vida de cada creyente:
  - i. “11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, 12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, 13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (**Tito 2:11-13**)
  - ii. En estos tres versos se resume la vida del cristiano en su paso por esta tierra: conocemos el Evangelio de Dios en Cristo (“la gracia manifestada”), y este Evangelio nos enseña a dejar nuestra vieja vida de pecado (“renunciando a la impiedad”), y a abrazar una nueva vida de santidad (“piedad”), mientras esperamos que llegue nuestra esperanza (“la manifestación de Jesús”)
- c. Y acerca de este asunto de esperar “la manifestación de Jesús”, el apóstol Pedro, hablando a algunos creyentes que comenzaban a impacientarse porque no veían el regreso de Cristo en las nubes, les dice:
  - i. “9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. 10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (**2 Pedro 3:9-10**)
    1. O sea, el cierre de la historia del hombre como la conocemos hoy, ¡se acerca tal y como ha sido predicho! ¿Qué debemos hacer?
  - ii. “11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, 12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! 13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (**2 Pedro 3:11-13**)
    1. En resumen, la Palabra nos manda a vivir piadosamente en el presente, mientras esperamos por la futura consumación de los tiempos

- d. Pero ¿puede un cristiano “regular” como yo llegar a ser piadoso? ¿Cómo se hace eso? ¿Quién me puede enseñar? Pedro nos contesta:
  - i. “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” **(2 Pedro 1:3)**
  - ii. En la Palabra de Dios y el testimonio del Espíritu encontraremos todo lo necesario para aprender a vivir piadosamente
- e. Pero junto a la teoría viene la práctica. Pablo escribiéndole a Timoteo pone en alta prioridad la práctica diaria de la piedad:
  - i. “7 Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; 8 porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.” **(1ra Timoteo 4:7-8)**
  - ii. La idea es de una disciplina fija, regular, y apasionada, que nos hará vivir conforme al deseo de Dios para nosotros

### III. ¿Qué es “piedad”?

- a. Pero ¿qué es la piedad? Bridges nos lleva a la historia de Enoc para mostrarnos, de manera simple, lo que Dios espera de nosotros:
  - i. “21 Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. 22 Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. 23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. 24 Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios” **(Genesis 5:21-24)**
  - ii. “Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios” **(Hebreos 11:5)**
  - iii. Enoc “caminó con Dios” y “agradó a Dios”. Tres principios vemos aquí:
    - 1. Una vida centrada, enfocada en Dios (“con Dios”, “a Dios”)
    - 2. Una vida en continua relación con Dios (“caminó”)
      - a. “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” **(Amos 3:3)**
    - 3. Una vida en obediencia a Dios (“agradó”)
  - iv. ¡Volvemos al mismo principio: devoción y obediencia!
- b. Bien lo expresa el apóstol Santiago, cuando resume lo que significa la práctica de una verdadera religión:
  - i. “22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos... 25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace... 27 La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” **(Santiago 1:22,25,27)**
  - ii. Es aquel que quiere agradar a Dios, y para ello está pendiente y enfocado en lo que Dios quiere, lo lleva a su corazón para no olvidarlo, y lo pone en práctica
- c. Por todo esto, el autor Jerry Bridges resume la “piedad” como “devoción en acción”, una vida de comunión con Dios, que cambia nuestro carácter y resulta en acciones dignas de un verdadero creyente.

### IV. Conclusión

- a. La semana que viene comenzaremos a indagar en los tres fundamentos necesarios para desarrollar una verdadera devoción: el temor a Dios, el amor a Dios, y el deseo de Dios